

-1- y vital

La trayectoria intelectual de Carlos Real de Azúa lo muestra en una relación peculiarísima con su tiempo y su Uruguay; en éste era sin duda una figura excéntrica, y sin embargo su ^(mundo) mundo de referencia, ~~a la vez vital e intelectual~~, no podía ser más uruguayo, ni estar más marcado por las crisis de un tiempo convulsionado, desde que se asomó a él en la década del treinta, cuando la marea ascendente de los fascismos ocupaba el primer plano, hasta su muerte misma, luego de haber asistido -como espectador apasionado y participante nunca libre de reticencias- a tantos otros flujos y reflujos de tantas otras mareas.

Esa trayectoria problemática es lo que más eficazmente trasunta a sus escritos de una vida no marcada por otra parte por transiciones bruscas. Ésta no podría haber avanzado de modo más lineal: nacido en Montevideo, ~~pero~~ iba a abandonar su casa natal ^{en 1942 por} ~~luego de la muerte~~ ^{en 1942 por} ~~de su madre, años más tardía que la de su padre. Se instaló entonces~~ ^{en} el apartamento que iba a ocupar hasta el fin, en compañía de una riquísima biblioteca y una fidelísima doméstica. Abogado poco entusiasta, sólo muy tarde abandonaría del todo el foro por la enseñanza, que ya ^{hasta} había comenzado a ejercer mucho antes y que iba a seguir ejerciendo ~~hasta~~ ^{hasta} no mucho antes de su muerte. Sus viajes -salvo los de Buenos Aires, que no podía contar como el extranjero- fueron poco frecuentes hasta sus últimos años, pero (acaso por eso mismo) dejaron fuerte huella en una vida no marcada con igual intensidad por otros incidentes exteriores, desde el de España, que en 1941 inspiró una inflexión decisiva en la marcha de sus ideas.

Esas experiencias tan influyentes son en suma las de un observador, así fuese él apasionadamente participante: es ocioso buscar en la obra o en otros testimonios la huella de otras de las que hubiese sido menos vicariamente protagonista, en parte porque un recato invencible le hacía impensable el cultivo de cualquier literatura confesional, así adoptase ella el modo alusivo, en parte también porque -por lo que puede adivinarse- su vida no conoció

crisis resolutivas (salvo la que se columbra poco antes de su muerte). No podía quizá conocerlas: en el plano más personal estuvo ella encerrada en una impasse por definición insoluble entre exigencias y aspiraciones vividas como intrínsecamente contradictorias, ~~al partir~~ ^{y ello desde} ~~su temprana~~ ^{su temprana} conversión ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~, que, en una brevísima cronología de su trayectoria ideológico-política, fechó en 1934, es decir a los dieciocho años.

Una versión atendida quiere que haya influido en ella la lectura de Julien Green, cuyo Pamphlet contre les catholiques de France ofrecía en prosa neo-pascaliana una requisitoria cerrada contra ~~los que~~ ^{quienes} habían reducido a una fe a la vez esperanzadora y terrible a las dimensiones de la más rutinaria cotidianidad. Frente a ellos el reciente converso yankee-francés evocaba la admirable intolerancia de la España del Siglo de Oro, para quien la fe había sido asunto de vida o muerte, y no ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ el amable trasfondo sentimental para la misa que antecede al almuerzo en familia de los domingos. Para Carlos Real de Azúa se trataba, como para Green, de una conversión; entre la fe que había recibido en la infancia de una madre a la que adoraba, y abandonado luego, ~~xxxxxxxx~~ y la que ahora se apoderaba de él como de una presa, parecía no haber medida común. Y la que ahora proclamaba ^{suya} se revestía de la radical intransigencia que Green quería para la ^{propia} ~~su~~ identificación aun más precisa con el catolicismo a la antigua española ^{-que pronto iba a seguir-} parecía confirmarlo aún más.

La conclusión sería sólo parcialmente justa. Sin duda en el plano más personal Real de Azúa vivió su fe como la aceptación de una exigencia ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ desmesurada e irrealizable, como una revelación reiterada de su propia y radical insuficiencia. Sabía ya entonces que su índole más personal le impediría construir una vida cristiana en sus conductas objetivas como en sus motivaciones interiores? Sin duda lo iba a saber muy pronto, aunque ^{acerca} de este aspecto

de su vida personal mantuvo silencio tan completo como sobre otros que es menos usual mantener en reserva. Pero desde el comienzo su catolicismo tuvo una ^{dimensión} ~~dimensión~~ político-social para el más importante que para Green; para éste la España clásica inspiraba un repudio que ~~era~~ ^{territorio extranjero al que el cristiano no debe apegarse; a el del mundo/} ~~Real de Azua~~ le sirve para definir su relación con el mundo moderno.

^{desplaza al} Esa definición ~~repite en el~~ ^{proclama} ~~ubicaba~~ plano político el rechazo que Green ^{ubicaba} (en la frontera entre la esfera de la gracia y la mundana; ese desplazamiento, aunque le conserva toda su intransigencia, varía ya sutilmente el sentido de ésta.

Sobre todo porque esa intransigencia tiene una ^{especifica definición} ~~dimensión~~ política que Real de Azua ^{caracteriza} ~~define~~ retrospectivamente como católico-fascista, y el término mismo -que simplifica con una clara voluntad de alto-denuncia retrospectiva posiciones que parecen haber sido bastante más ambiguas- ~~reconoce~~ ^{reconoce} la presencia de ~~inspiraciones~~ inspiraciones no surgidas del retorno a la fe, sino del espectáculo de la crisis en curso, cuyo desenlace político interesa a Real de Azua más de lo que sería legítimo si su conversión lo hubiera llevado a la condena global de la esfera mundana.

Más aun: aunque esa intransigencia ya señalada conserva toda su fuerza ~~en el plano político,~~ en el plano político, ella convive con una dosis notable de eclecticismo ideológico. Sin duda éste es rasgo común al pensamiento de derecha, en esa etapa como en otras; en Real de Azua ese eclecticismo es a la vez el primer signo de la que va a ser su búsqueda en el terreno de lo político-social de las conciliaciones y reconciliaciones que en el plano más personal le están vedadas.

~~Esa confianza en la dimensión social y colectiva revela hasta qué punto Real de Azua ha sido ya moldeado por una tradición histórica -la de su Uruguay-~~

~~recuerdo~~ ^{eco} de tormentas ya amainadas se ~~transformaba~~ ^{sobrevivía} en una leyenda de va-
go y ligero orgullo y muy escasa nostalgia. Esta la va a agregar Carlos
Real de Azúa desde perspectivas que hubieran sido totalmente incompre-
sibles a sus antepasados; ~~xxx~~ esa misma nostalgia, sin embargo, no
pasaba de hacer de ese pasado cuya herencia llevaba ~~xxxxxxx~~ una presen-
cia ~~leve y constante~~ con la cual mantendría una relación mucho más
desprovista de complicaciones de la que por ejemplo mantiene Borges
con un legado de tradiciones familiares que presenta con éste más de
una analogía.

Aun esta historia de ásperos conflictos sugiere, al desleirse en
algunos recuerdos sonrientes, la validez del estilo de convivencia
acuñado por el Uruguay en su breve experiencia histórica, y cuya ori-
ginalidad Carlos Real de Azúa percibió desde el comienzo muy bien; era
el "país de cercanías" no sólo geográficas, la tierra "tenuemente cris-
tiana" que apenas participa del legado enaltecedor y trágico de la Es-
paña de la Contrarreforma, cuya forma mentis estaba marcada por una
tibieza que iba ^{pronto} a detectar en Rodó como un rasgo nacional más que in-
dividual. Si ~~ya~~ descubrió todo eso con tanta nitidez, fue porque el
descubrimiento fue a la vez ^{precisamente} ~~precisamente~~ de esa tibieza, de esa tole-
rancia ^{-se ha señalado ya-} que quería refugiarse en su catolicismo. Pero, aun al repudiar
esa tradición que juzgaba trivial, seguía contando con ella. ¿Qué
habrá sentido el doctor Gabriel Real de Azúa, incrédulo y batllista,
~~xxx~~ frente a ese trozo de prosa perversa sobre la Cruz y la Espada,
que su hijo de veinte años incluyó en una conferencia, y citó luego -de
nuevo con clara intencion autopunitoria- en una nota de España de cerca
y de lejos? No lo sabemos; sí sabemos que se consagró a reunir en albums
los testimonios del talento de ese muchacho extraño y valioso que tenía
por hijo.

Aun para su problemática más personal podría contar con esa tole-
rancia. Al catolicismo sin vuelo ni hondura que sobrevivía como parte

de la tradición familiar podía quizá juzgarlo (como el que Green descubrió entre los católicos de Francia) inferior al austero protestantismo del marco familiar en que Gide vivió su propia experiencia. Pero gracias a esa versión "tenuemente cristiana" de la tibieza uruguaya Real de Azúa nunca se vio movido a proclamar "familles, je vous hais"; por la suya mantuvo ~~un~~ sin esfuerzo ninguno un tenaz y poco complicado cariño. Si ésta, por su parte, parece haber visto el que era el drama insoluble de su vida sobre todo como la más extrema de sus excentricidades, no fue quizá ~~tan sólo por~~ ^{tan sólo por} ~~debido a~~ ^{sin duda} influencia de una índole nacional que no tiende a ver los conflictos del mundo ~~en~~ ^{sin duda} ~~sobre un~~ ^{inescapable para cuantos lo concierne,} diapason excesivamente dramático; quizá ^{influía} también sobre ellos la convicción de que -aunque el prefiriese no creerlo así- Carlitos Real de Azúa era obviamente una buenísima persona.

La ~~confianza~~ confianza en la conciliación e integración que subtendía aun su apasionada exaltación de la intolerancia, se apoyaba además en otro rasgo que figuraba entre los más hondos de su personalidad intelectual: ~~y no sólo de ella:~~ una ^{incansable} ~~curiosidad~~ curiosidad por la variada, ambigua, inagotable riqueza del mundo en torno. Mientras su ^{mundo} ~~mundo~~ interior se le daba bajo el signo de la contradicción, ~~entre~~ ^{entre} ~~de las~~ alternativas insu-
verables, el que le ofrecía su experiencia exterior se ubicaba bajo el de ~~esa~~ ^{esa} pululante multiplicidad, y su reacción instintiva frente a ella era tratar de entenderla ~~en~~ ^{en} toda su riqueza, más bien que oponerle, a fuerza de aceptaciones y negaciones, una versión depurada pero también empobrecida.

* Sobre todo ~~esta~~ ^{por} esa curiosidad ~~se~~ se iba a dejar guiar en esa exploración tan libre y a la vez tan disciplinada que es el tema de toda su obra. Como nota muy finamente Lisa Block, en su despego por la literatura confesional había algo más que

un rasgo de pudor: él se apoyaba en la convicción ^{de} que, si los desgarramientos del mundo interior son sin duda importantes ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ (cómo ~~me~~ podría no creerlo si creía que del modo en que los resolviese dependía su salvación o perdición eternas) eso no los hace necesariamente interesantes; interesante es el mundo en su rica, desconcertante variedad.

No es sorprendente entonces que se apresurara a ~~XXXXXXXXXXXX~~ trasladar un catolicismo descubierto a través de una experiencia interior al plano ^{mundano, y específicamente al} político-social. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Que durante ocho años haya encontrado expresión en ese plano en posiciones cercanas al fascismo era algo que no dejaría nunca de sorprenderlo; en todo caso participó entonces en el moderadísimo florecimiento de la derecha católica en un Uruguay en que el doctor Terra llevaba aun al ejercicio de la dictadura esa nativa desconfianza por los extremos contra la que Real de Azúa acababa de rebelarse. En la otra orilla del Plata estaba floreciendo en suelo más propicio, una versión más vehemente de su credo político, y en Buenos Aires iba a frecuentar ese círculo que -como recordaría en 1943 Marcelo Sánchez Sorondo- ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ comenzaba a ver en el fascismo la expresión política más adecuada para su reencontrado catolicismo.

~~XXXXXXXXXXXX~~ ^{Por entonces} llevo también adelante, sin entusiasmo y sin urgencias, ^{Por entonces} sus estudios de abogado, que le llevaría once años concluir. No fueron sin embargo los textos de derecho los que más influyeron en esta etapa formativa: el lugar central de su atención lo tenían otros que abrían perspectivas sobre la vasta crisis de un mundo convulsionado. En su estudio sobre Mallea, en que por una vez adopta una perspectiva explícitamente personal, nos ofrece un breve inventario de los que fueron para él más significativos, al describirse como uno de aquellos "que en la década del treinta vivimos con pasión los movimientos espirituales y políticos de Europa [...] los que todavía adolescentes,

nos precedía leer en los mismos años La primauté du spirituel y L'enquête sur la Monarchie (ya antigua), la Vida de Trotzky y la Vita di Arnaldo, los primeros Berdiaeff y El mundo que nace, los Débats de Henri Massis y los conmovedores discursos de José Antonio Primo de Rivera, el Au delà du nationalisme, de Thierry Maulnier, los ensayos de Aron y Dandieu o Les grands cimetières sous la lune"

Esta guía de lecturas es más la de Real de Azúa que la de su generación (es revelador el lugar central que en ella ocupan los debates internos al catolicismo francés, más aun que los de la derecha política de ~~su~~ ese país). Pero tiene ^{algo} en común con las que podían haber trazado muchos que fueron jóvenes junto con él: su irreductible eclecticismo, que la hace "variada, estremecedora y revulsiva". Al adoptar la intolerancia para sí mismo y para los demás, Real de Azúa no parece haber considerado siquiera extenderla a la exploración del mundo de las ideas; ~~por detrás del estilo nacional de convivencia, es la vocación hispanoamericana por el ecléctismo y sincretismo ideológico~~ que revela aquí todo su peso (más de un siglo antes, el chileno Juan Egaña, identificado con una piedad tan sólida como tradicional, cuando su hijo le solicita una guía de lecturas, le indica esa que ha preparado ~~la~~ materna previsión de la Iglesia: es el Index de libros prohibidos).

¿Solo esa curiosidad intelectual disparada en todas direcciones lo separaba ^{por} entonces de ese sombrío ideal que había hecho suyo? Es difícil saberlo; el testimonio que nos proporciona sobre esta etapa es a la vez reticente y retrospectivo. Pero basta leer España de cerca y de lejos para advertir que la experiencia de su viaje a España en 1941 le proporcionó, más que una súbita revelación de realidades nunca sospechadas, la confirmación agravada y sistematizada de previas impresiones, no lo bastante fuertes para apartarlo de una adhesión que se quería intransigente a una fe política cuyo

extremismo era su principal atractivo. Las alusiones fuertemente negativas al nacionalismo argentino, ya presentes en el testimonio español, y que se reiteran luego en el ensayo sobre Mallea, son evidentemente reflejo de una experiencia directa, ~~que~~ y revelan cómo su misma afirmación de la ^{ra}int~~ra~~nsigencia como virtud eminente lo enfrentaba, antes que a adversarios exteriores, al que llevaba ya dentro de sí mismo.

De su experiencia española iba a nacer en 1943 su primer libro, y éste refleja ya un mundo de referencia, un haz de orientaciones y perplejidades que se han integrado ~~ya~~ en una constelación destinada a no modificarse sustancialmente en el futuro (hasta disolverse ^{quizá} en la etapa inmediatamente anterior a su muerte). Esa constelación se estructura bajo el estímulo inmediato de la ~~rama~~ visión directa de un régimen como el que había estado en sus votos; es este ~~duro~~ despertar el que lo empuja brutalmente a la madurez. Pero precisamente porque ha alcanzado ésta, ha logrado ^{ya} una integración (que se mantendrá constantemente problemática y cruzada de tensiones no resueltas) entre su aproximación al mundo como teatro de alternativas que le imponen opciones prácticas inmediatas, y como espectáculo marcado sobre todo por una variedad y una diversidad que quisiera captar sin traicionar su riqueza. Esa integración difícil se impone porque Real de Azúa ha advertido ya que sólo es capaz de justificar ante sí mismo sus opciones prácticas a partir de las imágenes que ha logrado elaborar ~~a partir de~~ ^{en} esas exploraciones inspiradas por una curiosidad omnívora.

Eso agrega ^{ya} complejidad y ~~riqueza~~ ^{profundidad} a su testimonio español. ^{Y hace que} Este libro que examina una opción política no ~~es~~ ^{sea} en rigor un libro de política, ~~xxxxxxx~~ en cuanto tiende a ~~xxxxxxx~~ resolver los dilemas prácticos en alternativas tradiciones histórico-culturales. ~~xxxxxxx~~ Políticamente lo que descubre Real de Azúa en España sólo puede ser sorprendente para su extrema inexperiencia: que

les que buscan darse una razón para una España frente a la cual se saben radical e irreconciliablemente disidentes. ~~En~~ ^{Ante} el permanente escándalo que significa la duradera victoria de Franco, adoptarán estos dos líneas ^{interpretativas} ~~interpretativas~~ opuestas. La primera ve en él una mera aberración en el curso de la historia de España, que si tiene sus raíces en estas encuentra en una sucesión de episodios que han venido a sacarla progresivamente de quicio. Manuel Giménez Fernández va a representar mejor que nadie esta ^{posición} ~~posición~~ en doctos estudios publicados en España mostrará -de modo necesariamente alusivo- en los avances de corrientes extrañas a la tradición medieval castellana la deplorable preparación de un aun más deplorable presente. Américo Castro ^{por su parte} ~~para de~~ la opuesta el punto de partida de una deslumbradora reconstrucción de la "realidad histórica" de España; para él el presente franquista arroja una luz cruel, ~~si~~ pero no engañosa, sobre aspectos esenciales de esa realidad.

Real de Azúa se anticipa a esta ^(segunda) línea interpretativa: ~~para~~ aun las modalidades más aberrantes de la instauración de ~~un~~ un orden que se dice cristiano sobre el cuerpo martirizado de España (aun, por ejemplo, el uso del sacramento como instrumento de castigo de presos políticos recalcitrantes) ^{se le aparecen como} ~~una~~ herencia legítima de una tradición cultural e ideológica, de un estilo de piedad que eran ya los de la España del Siglo de Oro. Su perspectiva es sin embargo radicalmente distinta de la que va a dotar de ^{su} trágica grandeza a la apasionada exploración de Américo Castro. Mientras para Castro la experiencia de acaba de quitarle para siempre a su España era el fruto de ^{un pasado} ~~un pasado~~ que era también, lo quisiera o no, irrenunciablemente suyo, Real de Azúa tenía el recurso de tomar distancia frente a ese pasado.

Y en efecto la experiencia directa de la España franquista le revela sobre todo cuánto separa, no sólo a sus aspiraciones de hombre del siglo XX sino a sus raíces hispanoamericanas, de la sombría herencia histórica que se ha aduenado de la Madre Patria. ~~Nada sorprendente,~~

~~mente~~ celebra ahora que su catolicismo -hasta ayer transido de nostalgia por la España de la Contrarreforma- tuviese sin embargo sus raíces en esa misma Francia que desde el siglo XVIII ofrecía a los hispanoamericanos el más obvio modelo alternativo al de la antigua metrópoli.

El catolicismo español, marcado de pasión y voluntarismo y volcado impetuosamente en un horizonte temporal, se le aparece como ~~signado~~ desde su origen por una doble deficiencia en inteligencia y en caridad. ~~El primer~~ reproche ~~es~~ muy viejo en plumas hispanoamericanas ~~pero~~ (un siglo antes, Sarmiento había ~~ya~~ comparado ya con ventaja en este aspecto a Chateaubriand con Santa Teresa), se suma el que denuncia en el plano de la gracia insuficiencias no menos graves, debidas como las anteriores a un perverso modo de integración entre vida de piedad y vida en el mundo, ~~emergida como~~ ^{propio} de un catolicismo forjado ~~por~~ ^{por} la larga historia de esa tierra de frontera entre fes enemigas.

La crítica política se resuelve así en una apasionada exploración histórica, pero ésta es sólo un momento en la redefinición del proyecto político que tan mal ha sobrevivido al choque con la realidad española; en la conclusión de su breve libro, Real de Azúa va a ~~reformular~~ ^{reformular} traponer a la "hispanidad" franquista un panamericanismo ~~redefinido~~ ^{redefinido} de acuerdo con una reciente propuesta de Luis Alberto Sánchez.

Es que al volver a la esfera de la política, vuelve también al convulsionado año de 1942, con una guerra mundial a medio camino, cuyo desenlace le interesa ahora apasionadamente. Ello acentúa -enganosamente- la heterogeneidad entre esa conclusión y el resto del volumen, menos cenido ~~al momento~~ ^{al} momento en que fue escrito.

~~* Sin duda este catecúmeno reciente de la cruzada democrática no está inmune a las simplificaciones que la seriedad del conflicto impone, no sin daño para la riqueza de su pensamiento: así, en la breve evocación del hispanismo argentino, no deja de observar que el de Enrique Barreta ~~de~~ ^{de} simpatías progresistas no tiene... con-~~

se trocaba en el representante de este ^{al} que más ~~en~~ cercano se sentía Real de Azua -José Antonio Primo de Rivera- en punto de partida para una síntesis ^{que se quiere} superadora de las tradiciones incompatibles de las que deriva; la

misma ambición se da en el personalismo francés. ~~Entre esas ideologías~~ ^{Entre esas ideologías} complejas y ricas y la acción política, enmarcada en opciones brutales, se da un inevitable hiato.

En presencia ^{de ese hiato,} evidente para todos salvo para quien los pronuncia, hace en efecto conmovedora la lectura de los discursos de José Antonio: un pensamiento frágil, ingenioso, mesurado, en suma muy poco fascista, bilita muy mal para atravesar los tiempos de hierro que el orador anuncia con alborozo; oyendo ^{postumamente} a este muchacho tan inteligente como incapaz de entender ^{que} pasa a su alrededor, se ~~reconoce~~ ^{reconoce} ya en él a la futura víctima de la tormenta que convoca. Los personalistas advierten mejor ese hiato, pero no son capaces de colmarlo más satisfactoriamente; Mounier descubre en el autoritarismo filofascista una versión bastardeada pero quizá no irremisiblemente contaminada de las exigencias que el personalismo formula; luego de que la experiencia del Estado Francés surgido de la derrota lo persuade de que esa contaminación es irredimible, emprende el camino de la ~~resistencia~~ ^{resistencia} contra

este y el ocupante. La victoria habrá de aportarle nuevas decepciones: ^{mayor sera} (el surgimiento en el marco de la Cuarta República de un partido que ha hecho suyo el vocabulario del personalismo, pero cumple funciones análogas al Radical durante la tercera. ~~Esas síntesis ideológicas~~ ^{Esas síntesis ideológicas} que buscaban, cada cual a su manera, integrar los aportes del ~~catolicismo~~ ^{catolicismo} tradicional y la democracia moderna, desembocaban así en experiencias políticas que se reducen a crueles caricaturas del orden tradicional o a versiones apenas retocadas de la democracia liberal.

Si ello ~~se puede~~ puede llevar a dudar de la validez de esas tentativas, no es esa duda la moraleja que Real de Azua deduce de su

debido a ella

propia, decepcionante experiencia. Concluye mas bien que sus aspiraciones y exigencias, sin hacerse más claramente compatibles, se han modificado, y le es preciso buscar una nueva síntesis ideológica capaz de hacer justicia a la vez a todas ellas.

Se ha ~~encontrado~~ *recordado* ya que la encontró en las formulaciones de Luis Alberto Sánchez, que adecuaban las del aprismo a la coyuntura de la guerra antifascista liderada por los Estados Unidos. La elección es menos arbitraria de lo que podría parecer retrospectivamente. Real de Azúa ha descubierto en su experiencia española ~~que~~ la gravitación de una irreductible realidad americana, ha descubierto además la necesidad de definir de otro modo una política de Cristo, muy diferente a aquella cuyos frutos amargos había saboreado en España.

El primer descubrimiento lo lleva a asentir a un panamericanismo que en el contexto de la unidad antifascista no olvida la problemática de la inserción de Latinoamérica en el mundo, tal como se elaboró en la entreguerra ~~en torno al~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXXXX~~ tema del imperialismo: si el aprismo introducía ahora variaciones sustanciales en esa temática, el resto de la izquierda, y con particular energía la comunista, lo dejaba ~~resuelto~~ ~~mente~~ de lado por inactual. Para Sánchez, en efecto, el viejo combate antiimperialista desembocará en la postguerra en una lucha conjunta de las fuerzas populares de las Américas contra la fortaleza del privilegio económico, ya asediada en Estados Unidos por el New Deal.

Compartiendo esa ~~previsión~~ *quizá más sinceramente que Sánchez* Real de Azúa la examina desde una perspectiva del todo ajena a ~~Sánchez~~ *este*: la de ~~esa~~ *una* renovada política de Cristo, cuya inspiración raigalmente católica no ~~excluye ya~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ la colaboración con esfuerzos surgidos en el marco de otras confesiones cristianas.

No es ésta, sin embargo, la innovación más significativa en su concepción de una política cristiana: mucho más pesa el repudio del

integralismo profesado hasta la víspera. Frente a ~~este integralismo~~, que confería a las posiciones políticas del cristiano la misma fuerza apodíctica que a sus definiciones de fe, Real de Azúa retoma ahora una imagen más antigua del cristiano en el mundo como mero huésped nunca totalmente arraigado al horizonte temporal, y cuyas tomas de posición en ese horizonte -que es ~~de~~ ^{también como} de la política- son necesariamente relativas y contingentes.

¿Es posible adivinar, tras de la reticencia del cristiano frente a cualquier compromiso mundano, la del intelectual ante soluciones políticas que imponen simplificaciones brutales al complejo haz de exigencias que por un momento prometieron satisfacer (cuando no las traicionan abiertamente)? Lo cierto es que a esta redefinición de la política de Cristo no sigue ninguna militancia sobre las líneas así redefinidas. La etapa que comienza la caracteriza ^{así} el mismo como ^{una} "indefinición, multiplicidad", ~~en la que se da un avance~~ ^{a lo largo de la cual se da un subterráneo} y sinuoso avance del antitotalitarismo al tercerismo y al ruralismo".

~~En esta etapa~~ ^{ella} ~~la~~ ~~trayectoria~~ de Real de Azúa se torna paralela a la de tantos intelectuales ~~uruguayos~~ uruguayos en la desconcertante postguerra que se abrió en 1945. Cesada la emergencia que significó el fascismo, la atención de ~~esta~~ se volvía a la circunstancia uruguaya, y ésta le ~~revelaba~~ ^{revelaba} con brutal evidencia al agotamiento del modelo ideológico y político que había impuesto su signo a la vida nacional durante el primer tercio del siglo, con resultados que enorgullecían aun a sus adversarios. Esa quiebra no podían dejar de percibirla los intelectuales, porque ella se reflejaba de modo particularmente ~~vívido~~ ^{vívido} en la cultura oficial, tanto en las figuras promovidas en esta esfera por la restaurada ~~democracia~~ ^{democracia}, que a menudo nada tenían que ver con la vida cultural del país ^{que en los casos no infrecuentes es que} ~~les~~ ^{les} había asignado esa tajada del botín burocrático), como en las instituciones y figuras que habían remozado su prestigio en la

ahora

lucha antidictatorial, inspiradas por criterios tan absurdamente actuales que ~~parecían~~ las transformaban en cada vez más fatigados actores de una cada vez menos divertida farsa.

Esa experiencia de horizonte limitado ofrecía el primer estímulo para una titubeante exploración del país y ~~del~~ del mundo, vistos con ojos renovados por el desengaño. Pero la rutinaria cotidianidad de la vida uruguaya, entre la derrota de Herrera en 1946 y la efímera emergencia de un neo-batllismo industrialista y ~~un~~ populista, comienza por ofrecer a Real de Azúa menos materia de reflexión que la tanto más dramática experiencia argentina, y es precisamente en sus escritos de tema argentino donde puede rastrearse mejor su lento avance a través de un haz de perplejidades por el momento nada angustiosas.

Dos escritos de 1947 reflejan un momento preciso en ese itinerario. Su reseña de Las ideas políticas en Argentina, de José Luis Romero, lo muestra -inesperadamente- en acuerdo casi completo con la perspectiva del libro. Celebra que Romero "con real inteligencia histórica" se abstenga de fallar entre "los generosos sueños de libertad, de vida digna y asegurada de los ~~do~~ctores porteños" y "el calor multitudinario que rodeaba a los caudillos"; del mismo modo se congratula de que contemple "con visión levantada y sin histerismos el presente", marcado por la consolidación del régimen peronista; sólo objeta como "un poco violento" colocar los años que van de Urquiza a Roca, ~~en~~ bajo la égida del "pensamiento conciliador" y llega a evocar, ^{aquí} aunque en tono considerablemente asordinado, la protesta de Martín Fierro.

Esa adhesión la da a

~~A través de esa adhesión se columbran las grandes líneas de una~~ ~~primera~~ imagen del pasado rioplatense que -si huye de las más toscas versiones facciosas- las integra en una síntesis en que una de ellas es fuertemente privilegiada. Esa había sido ya la hazana de Mitre,

Seis años más tarde, el escrito sobre Mallea refleja una visión más compleja y una mayor disposición a hacer explícitos los paralelos entre una trayectoria colectiva y la suya propia. Para Real de Azúa la crítica de Mallea a la Argentina visible es tributaria de la nacionalista a la ~~Argentina~~ ^{nación} forjada ~~por~~ ^{por los vencedores,} de Caseros y Pavón. La trayectoria posterior de Mallea es explicada -y justificada- no por las insuficiencias de esta última, sino como reacción frente a quienes la pusieron al servicio de un proyecto político inspirado en motivaciones éticamente repulsivas. Pero, al abandonar la problemática de la Historia de una pasión argentina y sus novelas de la década del treinta, Mallea es incapaz de hallar otra; su obra, primero organizada precisamente en torno a esa ~~temática~~ ^{problemática}, ~~es~~ es ahora reconocible sobre todo por una manera. No es ilícito tratar de ~~adivinar~~ ^{adivinar tras de,} este análisis paciente de un autor que no admiraba demasiado, pero en cuya trayectoria hallaba analogías con la propia, algunas conclusiones válidas para ésta: a saber, que el antitotalitarismo, reacción sana y valiosa con la que se siente (y se sentirá siempre) totalmente solidario, no ~~impone~~ necesariamente solidaridad con las etapas del pasado vilipendiadas en ~~el~~ ^{de ese} totalitarismo; más aun, que ~~en~~ el Plata por los partidarios, ~~el~~ el antitotalitarismo es de todos modos insuficiente: no haber ido más allá de ~~lo~~ ^{el es} que ha bloqueado los horizontes en que se desenvuelve la obra de Mallea. Ya en 1953, entonces, parece adivinar que un día tendrá que ~~romper~~ romper el mismo un bloqueo análogo.

Mientras llega ese día, la búsqueda de una autodefinition político-ideológica pesa ahora menos que en cualquier etapa anterior o posterior de su carrera. Por el momento parece más interesado en organizar la riqueza de hechos e ideas acumulada en la etapa de exploraciones movidas por ~~la~~ aquella búsqueda. La ~~curiosidad~~ ^{curiosidad} por la varia riqueza del mundo -siempre tan poderosa- madura ^{por fin,} en interés ~~de~~ autónomo por la realidad histórica. En 1950 Ambiente espiritual del 900 lo

por la figura de José Antonio, pero si a admitir que las virtudes que la hacían atractiva no la hacían menos irrelevante a la sombría y ^{sórdida} realidad española. Frente a Martínez Estrada y su pesimismo desesperado, le basta ^{ya ahora} evocar la figura física de la Argentina de 1946. Su vivo interés por las ideas y su historia ~~xxxxx~~ se combina así con una desconfianza igualmente viva por las ideologías, como enmascaradoras de la realidad, que sobrevive en perpetua lucha con una tendencia igualmente profunda a la adhesión afectiva a ciertos complejos de ideas.

Es esta una de las tantas tensiones que caracterizarán para siempre. a su estilo ^{intelectual} ~~intelectual~~. En un plano ~~mas abstractamente intelectual~~, ^{que fuera su paralelo} esa tensión tiene su paralelo en la que se da entre su visión de la realidad como "diversidad", como variedad pululante, y su convicción de que su tarea era no solo evocarla en esa riqueza inagotable, sino descubrir ^{un modo de orientarse en ese laberinto, sin imponer} ~~xxxxxxx~~ traicionar esa contradictoria variedad de su objeto. El instrumento que buscaba ^{para superar esa tensión} era en efecto una "aguja de navegar diversidades", no un enrejado de categorías que las reduce a artificial homogeneidad, ^{y su búsqueda} ~~xxxxxxx~~ que subtiende su ~~xxxxx~~ exploración de la historia, primero centrada en la de las ideas, y luego volcada hacia áreas temáticas cada vez más amplias. Ella va a imponer a esa exploración una estrategia que será característica de los trabajos de Real de Azúa, marcada por constantes zigzagueos y retornos al punto de partida, necesarios para hacer justicia a una realidad cuyos caminos parecen bifurcarse a cada paso. La tendencia no hará sino acentuarse, y la comparación entre este escrito de 1950 y El modernismo y las ideologías, publicado póstumamente, que cubre sustancialmente el mismo territorio, y en la cual la limpiada línea de análisis se apoya en ~~xx~~ ^{notas} unas desmesuradas notas desbordantes de cosas y de rápidos escorzos, y de realidades más aludidas que propiamente evocadas, en conjunto bastante más extensas que el texto al que sirven de sostén y glosa.

Ese interés apasionado por la realidad histórica en su contradictoria complejidad, por la vida de las ideas, ^{pero a la vez} y por estas mismas, ~~como~~ no ya como objeto de su curiosidad, sino como orientadoras de su modo de ver el mundo y actuar en él, se expresa característicamente en sus escritos polémicos. Estos conceden atención a veces casi obsesiva a ciertos datos de hecho, percibidos con admirable justeza por Real de Azúa, pero cuya significación no parece siempre justificar a primera vista un escrutinio tan meticuloso. Así las que mantuvo con Alberto Zum Felde y Arturo Ardao: la primera prueba con abrumadora abundancia la falta de todo criterio coherente en el volumen que Zum Felde dedicó al ensayo hispanoamericano, la segunda muestra en un razonamiento ceñido como la continuidad que quiere establecer Ardao entre el tercerismo florecido en el Uruguay en la segunda postguerra y ciertas tomas de posición del tardío siglo XIX, aunque apoyada en una recolección y análisis de fuentes llevada adelante con criterios filológicamente irreprochables, es intrínsecamente errada, porque lo que ha cambiado radicalmente entre una fecha y otra es la situación histórica mundial ante la cual estas tomas de posición se dan.

Esa abrumadora acumulación de hechos y argumentos ceñidos a los ~~los~~ datos de la realidad empírica podía parecer quizá fruto del ensañamiento polémico: era sobre todo desconfianza frente a las construcciones de ideas, a las ajenas no más que a las propias. ~~Esas~~ Y es frente a estas últimas donde esa desconfianza cumple su función correctiva con máxima eficacia. Es en este sentido ejemplar su ~~esta~~ obstinado combate contra quienes postulan un "arielismo" latinoamericano, inspirado en Rodó. Pese a que Real de Azúa se identifica afectivamente con ~~esta~~ mas de un aspecto de ese vilipendiado arielismo, no se propone en absoluto reivindicarlo, sino sobre todo

ción frente ~~al~~ a los sectores urbanos, y en primer lugar los industriales, y en su elemento mas dinámico -el ruralismo, ^{por} con el cual Real de Azúa se sentía ^{particularmente atraído} mas ~~identificado~~ ^{ofrece} apoyo militante a la política ~~exterior~~ de los Estados Unidos. ¿Qué tienen ambos, pues, en común? Sus reservas frente a la etapa en que fueron creados tanto la Argentina como el Uruguay modernos, reservas que se deben a razones distintas y en buena medida opuestas. Se advierten muy bien cómo adhesiones políticas movidas por razones tan extrínsecas amenazan quitar coherencia a cualquier acción inspirada por ellas.

De ese riesgo salvó a Real de Azúa la creciente claridad de los ~~problemas~~ dilemas planteados por la ~~última~~ década del sesenta. Mientras tanto, el primer resultado de su acercamiento a la política del día fue dotarla a su visión del pasado de una dimensión militante que antes había permanecido en sordina, y ahora domina -por ejemplo- su recordatorio de la caída de Paysandu al cumplirse su centenario. Pero esa manera militante de escribir historia, que acerca el tono de este escrito al de los muchos que entonces inspiraba en ^{tantas} plumas incansablemente prolíficas el revisionismo, ^{refleja} ~~se inspira~~ en una actitud mucho mas alejada de lo que parece a primera vista de ese revisionismo, que sólo lograba interesarse en el pasado proyectando anacrónicamente sobre él los dilemas del presente.

Real de Azúa advierte y rechaza lo que el procedimiento tiene de mitificador. Frente a Francisco Pintos ^{que}, tras de haber creído reconocer a la burguesía progresista entre los agiotistas de la Defensa, proclama ahora que debe ubicarsela más bien en el Paraguay de López. ~~Real de Azúa~~ sugiere respetuosa pero firmemente la urgencia de renunciar ese juego necesariamente perdedor de identificaciones arbitrarias. Su militancia tiene un origen opuesto; en esa hora en que el Uruguay ha ^{perdido} ~~perdido~~ su forma de medio siglo y no se ha dado aun otra, el entero pasado nacional readquiere para él la

apasionada inmediatez de un dilema contemporáneo.

Frente a él no renuncia a su ~~XXXXXX~~ habitual lucidez. Si hay un héroe en el escrito sobre Paysandú es ~~Prudencio~~ ^{el presidente} Berro: sus graves insuficiencias políticas son meticulosamente inventariadas como tales, no ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ resueltas en meras consecuencias de su superioridad moral, que lo haría poco ~~XXXXXXXXXX~~ eficaz en la lucha contra adversarios inescrupulosos. Si hay villanos, ellos son Flores y Mitre; de Flores ~~se~~ admite de buen grado que era un hombre ~~XXXXXXXXXX~~, ^{mucho mejor que sus acciones} para Mitre se niega a aceptar el papel de agente consciente del Brasil y Gran Bretaña, que la historiografía revisionista le asigna; ^(a su juicio) lo mueve la ambición, en sí no innoble, de reconstruir la nacionalidad rioplatense en el cuadro de las de una América ^{española} que imprudentemente se ha dividido y subdividido en el curso de su historia revolucionaria.

Pero su ~~XXXXXXXX~~ horror por el ~~desenlace~~ ^{entero episodio} no es por eso menos intenso. No sólo por el ~~XXXXXXXXXXXX~~ ^{cruel desenlace de} Paysandú, no sólo por el espectáculo de un Montevideo entregado "al candombe y el troyotaje"; por esos sordidos y cruentos caminos el Uruguay entra en la modernidad, y esto es lo que ^{deplora} ~~deplora~~ (sobre todo Real de Azúa. Lo ~~deplora~~ ^{deplora} aunque sabe que ~~XXXXXXXXXXXX~~ ^{esto} es de todos modos inevitable, y que en ~~el~~ ^{apenas} influyo la discutible victoria de Flores (como nota en una página honradamente desconcertada, ninguna de las temibles consecuencias ~~XXXXXXXXXX~~ de ésta en cuanto a la situación internacional del Uruguay vino a realizarse).

lo apasionan están recuperando una inesperada vigencia actual. La pasión que en una hora que todos proclaman decisiva para Latinoamérica le incita a volver al pasado como si fuese el presente tiene dos dimensiones a la vez apuestas y complementarias: una es nostálgico-elegíaca, la otra implícitamente denunciatoria. La excelencia de las dos obras que históricas que publica a comienzos de la década del sesenta nace de que en ambas ha logrado admirablemente disciplinar ese ambiguo estímulo sentimental poniéndolo al servicio de reconstrucciones magistralmente matizadas y equilibradas de dos etapas de la vida uruguaya.

De esas dos obras El patriciado uruguayo es la más feliz, en todos los sentidos del término: esta perfecta joya de la historiografía hispanoamericana es ante todo el fruto de una afinidad profunda entre el autor y su tema: aunque está lejos de ser la "payada inteligente" a la que la reduce privadamente en carta a su sobrino Santiago Real de Azúa, y se apoya por el contrario en un material excepcionalmente rico y admirablemente controlado, se ubica bajo el signo del gozo más bien que del esfuerzo.

Pero si esa afinidad le abre el camino a una comprensión prodigiosamente segura de la realidad que estudia, ella no le impide advertir con infatigable lucidez las muchas limitaciones de ese grupo que se quiere dirigente y sólo ocasionalmente se salva de ser marginal a un territorio bravo y una sociedad fragmentada contra sí misma. Su cariño por el patriciado lo ~~impulsa~~ impulsa a revivir desde dentro sus limitaciones como límites que le son impuestos ~~por~~ y por lo tanto con una perspectiva más fecunda para el análisis histórico que la de la diatriba postuma, tan frecuentada por historiadores y ensayistas por esos años. ~~Ese~~ Ese cariño no lo arrastra nunca a las deformaciones magnificadoras

o embellecedoras que son la alternativa más habitual a esas diatribas. Sobre la moralidad colectiva del grupo patricio ofrece un balance sin ilusiones: es la que puede esperarse de quienes deben defender su auto-respeto, su patrimonio, su supervivencia social misma contra ~~ata~~chanzas casi cotidianas; la mezcla fascinante de noble candor y criollísima malicia de algunos de sus héroes la evoca con ánimo comprensivo y compasivo; nunca la toma por lo que no es; y su escepticismo se hace zumbón frente a algunos ejemplos precoces de los "fiscáles de la República", Catones aspirantes al catonato rentado, que ya aparecen ocasionalmente en esa etapa temprana..)

Su escepticismo ~~se dirige~~ ^{corre también,} igualmente de modo nada militante, ~~contra~~ buena parte de las nociones aceptadas sobre el pasado uruguayo. Los caudillos y la communio mystica entre ellos y las masas rurales, misterio gozoso evocado entre trasportes por sus admiradores postumos, son sometidos al mismo examen sonrientemente desmitificador: las masas que se supone guiadas por ^{instintos} tan oscuros como certeros esperan de su caudillo servicios muy precisos. Y por otra parte esa masa no es todo el séquito caudillesco, y sería difícil ^{interpretar} ~~estas~~ las relaciones -tan importantes- entre ^{por ejemplo} Rivera y el ~~clan~~ clan de los Obes ~~como~~ como fundadas en lealtades primarias, irrazonadas y pasionales. El patriciado uruguayo se inscribe ^{así} implícitamente en contra de las versiones fuertemente dicotómicas de la historia nacional; y no sólo la que ^{se} ~~se~~ ^{centra} en la oposición entre doctores y caudillos, sino la ~~que~~ más reciente que la organiza alrededor de las luchas de los partidos históricos. Esas versiones no sólo ~~se~~ centran la historia nacional en la historia política; más grave es que ~~ofrezcan~~ ofrezcan de los protagonistas de esta una imagen a la vez simplificada y rígida que no respeta las ambigüedades de

una realidad más indefinida e indiferenciada de lo que esas versiones quieren ^{reconocer} ~~aceptar~~. Y a la vez más abierta a la contingencia: lejos de ~~xxx~~ ofrecer el esqueleto de la historia nacional, los partidos tuvieron durante largas etapas ~~xxxxxxxxxxxx~~ significación muy disminuida, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ ^{SU} desaparición, que estuvo en los votos de tantos hombres públicos en la segunda mitad del siglo, fue ^{a juicio de} ~~para~~ Real de Azúa una posibilidad real en la etapa en que ella se dio en efecto en la Argentina. El mismo surgimiento de una nacionalidad en el Uruguay le parece colocado bajo el signo de ^{esta} ~~la~~ contingencia hasta mucho más tarde de lo que generalmente se admite; ello le permite no sólo eludir las acrobacias interpretativas que ^{hacen posible} ~~permiten~~ (a algunos historiadores prolongar hacia el pasado la prehistoria del sentimiento nacional uruguayo, sino registrar sobriamente el consenso patricio que por un ~~xxxx~~ instante rodeó a la Cisplatina.

Si se niega a ordenar la historia del siglo XIX oriental en torno a una historia política abusivamente reificada, es para rescatar no sólo la ambigüedad de la política de esa etapa, sino más aun la rica complejidad de una sociedad en ^{proceso} ~~etapa~~ de autodefinitión, ^{Esta} ~~que~~ (es, por detrás del patriciado, la protagonista de su libro, y también sobre ella dirige una mirada a la vez afectuosa y ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ desmitificadora. Pero esa lucidez a la que el afecto libra de la tentación de la denuncia desfallece al evocar el ocaso del patriciado, visto como un aspecto de una catástrofe histórica. Esa noción es difícilmente justificable ^{no se descubre en efecto razón válida} para llorar la desaparición de un grupo social que Real de Azúa nos enseña ^{el luto por} a comprender y compadecer, pero al que nunca ha propuesto como particularmente admirable. La razón es desde luego otra: el ya evocado horror por la incomprensiva modernización de la Tierra Purpúrea, esa realización histórica del "mundo

natural"; vilipendiada por quienes construyeron sobre ella y contra ella el Uruguay moderno.

Sólo en la última etapa de su esfuerzo desfallece entonces la voluntad de disciplinar el afecto nostálgico que lo lleva a evocar un retazo del pasado ^{poniéndolo} ~~para ponerlo~~ al servicio de una reconstrucción históricamente válida. En El impulso y su freno debe disciplinar un sentimiento más poderoso y menos amable: ese ya evocado horror por la modernización, ^{que ~~se~~ puede} (proporcionarle medios de tomar distancia ~~en~~ ^{y ganar perspectiva} frente a la experiencia batllista pero que, incontrolado, podría llevarlo a negar lo que, como admite de antemano, ella tuvo de valioso. El título, que declara describir las insuperables ambigüedades del batllismo, describe ^{quizá} ~~en~~ todavía mejor su actitud frente al ^{este} ~~batllismo~~; el impulso negador es constantemente frenado por una ~~constantemente~~ ^{inquebrantable} voluntad de hacer justicia a lo que el batllismo representó en la vida uruguaya. Esa doble motivación priva a esta obra de la feliz armonía de la que la precede, pero no está en la raíz ^{de} del modo sesgado ~~en~~ con que Real de Azúa encara su tema.

Más que el batllismo le interesa indagar las causas del ~~en~~ agotamiento de la experiencia a la que dio nombre: buscar en las de su éxito inicial las de su fracaso an plazo más extenso. El ^{planteo} ~~planteo~~ muestra hasta qué punto la obra está marcada por el momento en que nació: ~~en~~ ^{en} aquél en que se hizo evidente, no sólo que el ciclo del Uruguay batllista se había cerrado para siempre, sino que el júbilo que acompañó a la victoria blanca que lo clausuró era, a pocos años de distancia, difícil de entender. Real de Azúa, que había participado de ese júbilo, comenzaba a ver la etapa batllista con sentimientos ^{de los} ~~en~~ que por primera vez la nostalgia era un ingrediente considerable. Pero esa nostalgia está lejos de inspirarle un juicio más benévolo para la experiencia clausurada; paradójicamente viene a agregar al inventario de insuficiencias del batllismo una que las resume todas: no haber sido capaz de durar más de medio siglo.

No parece éste el mejor punto de partida para una visión históricamente válida del batllismo: si dejar su impronta sobre el más exitoso medio siglo de la historia de su país supone el fracaso de un movimiento político, la historia universal registra un número afligentemente corto de éxitos. Pero no sólo es discutible la concentración en los secretos anticipos de decrepitud que declara hallar ya en ~~XXXXXXXXXXXX~~ las más tempranas etapas de la trayectoria batllista; es ~~XXXXXXXXXXXX~~ sugestiva la frecuencia con que éstos se identifican con los rasgos que hacen ^{difícil} a Real de Azua eliminar reticencias frente al fenómeno batllista. Estos son el espíritu faccioso, ~~XXXXX~~ a la vez colorado y anticlerical, que redujo el que pudo ser gran proyecto de ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXXXX~~ una entera nación, unificada en torno a sus metas, ~~en~~ a empresa de una colectividad que a través de ^{ella} ~~ella~~ busca ^{dar nueva} ~~XXXXXXXXXXXX~~ validez a las fronteras ~~que~~ que la aislan de sectores que se obstina en considerar irreductiblemente ^{enemigos dentro de} ~~adversos de~~ (la sociedad y la política uruguayas.

Ahora bien, una vez más la aguda mirada de Real de Azua no se equivoca: el espíritu faccioso, ^{el tiene efectivamente} es una de las notas distintivas del batllismo. Pero cabe preguntarse si el papel que le asigna en la curva del movimiento. Como muestra su fino análisis del contexto en que se da el anticlericalismo batllista, éste -más allá de su expresión a menudo tosca y ramplona- refleja muy bien rasgos profundos de la ~~XXXXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ forma mentis nacional: un hedonismo ético y vital, apoyado en una doble confianza en el hombre y en el destino, que como horizonte espiritual Real de Azua había encontrado siempre sofocante; pero si él le impedía identificarse con el batllismo, no se seguía que tuviese necesariamente el mismo efecto sobre los más entre sus compatriotas, cuya limitación de horizontes reflejaba ~~demasiado bien a su juicio demasiado bien~~

Del mismo modo, Real de Azua advierte muy bien que su intransigente lealtad a la tradición colorada impidió al batllismo ganar la adhesión de mayorías decisivas; cabe al mismo tiempo preguntarse si el modo más

Útil de analizar ^{historicamente} este hecho indudable es deplorar que el batllismo no haya buscado definirse por encima de las tradiciones partidarias, si no hubiera sido más fructífero examinar el surgimiento del batllismo como fruto de una mutación del que fue partido del Estado, con bases numéricamente más restringidas que el adversario y relaciones con las clases propietarias marcadas por el respeto de sus recíprocas esferas de intereses, más bien que por una integración profunda. En este contexto algunos de los rasgos que no escapan a la perspicacia de Real de Azua adquirirían más justo relieve: entre otros la presencia en el batllismo de un sentido del estado que falta en otros populismos ^(así sean ~~xxx~~ estos) más decididamente autoritarios, y la ^{presencia en el} ~~partidaria~~ de grands commis d'etat cuya austera ética de servicio no es menos sentida que la hedonística con la que ~~xxxxxxx~~ convive contradictoriamente.

Del mismo modo la caracterización del nacionalismo ~~economico~~ batllista es a la vez exactísima y curiosamente desenfocada. Sin duda ^{-como señala-} el no se apoya en ninguna reivindicación de lo vernáculo y tradicional; la observación le sirve para marcar distancias, más bien que para preguntarse por qué en el Uruguay ^{de esa etapa} fue precisamente esa la forma de nacionalismo políticamente eficaz, mientras el tradicionalista de Luis Alberto de Herrera, libre de esas que a Real de Azua se le aparecen como limitaciones, se acompañaba de una identificación con la potencia entonces hegemonica capaz de llegar ^a los extremos de lealtad cuasi-dinastica por los ocupantes del trono de Westminster que hace penosa la lectura de más de un pasaje de La misión Ponsonby.

Sería erróneo ver en el testimonio trabado y reticente de El impulso y su freno un signo del ~~retorno~~ retorno a la condena maciza del Uruguay moderno. No es sólo que cada una de las constataciones negativas

está amonestada por correcciones y limitaciones inspiradas en ~~una~~ la ya señalada decisión casi obsesiva de hacer justicia a una realidad hacia la cual es incapaz de acercarse más efusivamente. Aun esas constataciones negativas sirven para razonar dos reproches fundamentales: uno es que el batllismo ya no es ~~capaz~~ capaz de orientar el avance histórico del Uruguay, y su desfallecimiento en ese papel ha dejado a la nación en el desamparo; el otro, que al obstinarse en su identificación con una doble tradición facciosa, le hace imposible aproximarse a él sin reticencias. Es decir, que Real de Azúa quisiera que el batllismo, sin dejar de ser batllismo, hubiese sido tal que el Uruguay de la década del 60 pudiese seguir siendo batllista, y que él mismo pudiese serlo.

Ello revela hasta qué punto,

~~En efecto,~~ cuando escribe El impulso y su freno, Real de Azúa está ya convencido de que no se trata de combatir contra un Uruguay que ya ha entrado en definitiva disolución, sino de evocar lo que su herencia tiene de valioso para integrarla en un conjunto ^{mas vasto de} de tradiciones, ~~menos~~ heterogéneas de lo que le había parecido cuando había visto en 1865 una frontera que dividía con su fuerte tajo el pasado nacional. ~~El~~ ^{cuyo auxilio era} ~~auxilio de ese rico legado tradicional~~ era necesario para salvar la durísima crisis nacional en curso.

~~En efecto,~~ Si la que se daba a escala latinoamericana la había ofrecido sobre todo la esperanza de que todo volvía a ser posible, desde el comienzo iba a advertir, cuando esta ~~se~~ ^{contribuyó a agudizar} la de las bases mismas de un estilo de convivencia social y política que había llegado a ser una ~~de las notas del modo de ser uruguayo~~ ^{de las notas del modo de ser uruguayo} ~~hasta que punto su gravedad se debía a que muy poco de lo que los uruguayos habían creído posible lo seguía siendo. La conciencia de que la nación vivía una extrema emergencia lo llevó a una participación ^{menos indirecta} ~~mas directa~~ en la vida política, y a aceptar como precio de ella una disciplina en la acción y -hasta cierto punto- en la formulación de posiciones intelectuales que eran nuevas en él. No es que estuviese dispuesto, en homenaje a su alineación en la po-~~

y certezas que podrían ser desmoralizantes. Teme mas bien que estos crean lo que dicen, y que a su juicio no tiene sentido. Cuando exaltan a la vez la violencia redentora y el constitucionalismo más estricto y literal, la construcción del socialismo y el culto del equilibrio presupuestario (tan descuidado en el Uruguay luego de la desaparición del presidente Cuestas), cuando se identifican con el pasado pastoril ^{a la vez con el Hombre Nuevo,} sin imaginar siquiera la posibilidad de renunciar a un estilo de vida que es el de la sociedad de consumo, no están tratando de llevar confusión a las filas enemigas, reflejan demasiado bien la que reina en sus propios espíritus.

^{Su} mayor sobriedad ~~en la aproximación~~ ^{frente a la problemática} política es quizá facilitada por su ingreso en la enseñanza universitaria como profesor de Ciencia Política en la facultad de Ciencias Económicas. Hasta entonces había profesado en liceos y en el Instituto Artigas historia y literatura, cuya enseñanza se adaptaba muy bien a la marcha espontánea de su pensamiento y a su modo también espontáneo de aproximarse a los problemas de la sociedad y la cultura. En la ciencia política ve la oportunidad para hacer suyo un modo alternativo de aproximación a éstos. Note que nada ~~lo~~ ^{perfectamente respetable} hacía necesario; en Francia Jouvenel o Duverger hacen ciencia política sobre la base de recursos análogos a los que Real de Azua poseía de antiguo: un conocimiento sólido de los clásicos del siglo XVIII y XIX y la agudeza necesaria para percibir el mundo en torno. Pero a ese ejemplo prestigioso va a preferir el de la ciencia política norteamericana, ^{con su} ~~su~~ indigencia cultural, pobreza especulativa y abstracto empirismo, y quizá mas de uno encontrará levemente irritante que ^{a ratos} -tras de denunciarlos ^{todo etc} abundantemente- entrara a profesar ^{viva} devoción por Samuel Huntington, cuyo éxito se debe, quizá más aun que a su identificación con el orden político norteamericano, a que encarna quizá mejor que nadie esos

rasgos dudosamente admirables de la tradición intelectual de su país. Ese interés por una actitud que le era radicalmente extraña surge quizá del descubrimiento de que otras a él más afines le servirían menos en ~~el momento~~ el momento en que la actitud con que se ha aproximado siempre a la actividad política acaba de revelarse ^{le} como radicalmente inadecuada.

Esa actitud debe ahora adaptarse a las necesidades de una disciplina que no puede ya ser estrictamente individual. No sólo la aproximación a un cierto estilo de ciencia política, sino otros estímulos ~~de~~ externos, impulsan su estilo intelectual en la misma dirección. El Uruguay vive, en medio del cotidiano agravarse de su crisis, un efímero florecer de empresas editoriales; en ese nuevo contexto Real de Azúa va a ofrecer una serie de estudios breves, ordenados en torno a un tema más que a un problema, que tratan de combinar lo informativo con lo crítico-analítico. Es éste un esfuerzo que no es del todo nuevo en él, pero si hasta ahora ~~había~~ había encontrado su terreno propio en el estudio literario y de historia ideológica, ~~ahora~~ va a invadir el de la historia y el análisis político. A él debemos una breve historia del Uruguay, que marca sin estridencias, en un texto cuyo orden exterior refleja (por primera vez plenamente) la disciplina rigurosa del estilo intelectual de su autor, una imagen del pasado nacional alternativa a la dominante en la historiografía uruguaya; debemos también un esbozo admirablemente equilibrado de la trayectoria de los grupos de presión en el Uruguay, pero debemos sobre todo un ^{muy logrado} admirable Herrera, que ~~recupera~~ recupera la felicidad de tono del estudio sobre el Patriadado; de nuevo Real de Azúa no olvida ni por un instante las graves limitaciones de su personaje, pero no puede evitar encontrarlo invenciblemente simpático, a través de esas limitaciones mismas.

Esa tardía experiencia de acción colectiva se ~~cierra~~ ^{cerró - es bien sabido -} con una derrota para él no inesperada. Ella tuvo consecuencias personales: la

más directa fue el fin de su carrera docente, que ya se le había hecho cada vez menos grata debido al clima en que debía desenvolverse. Las menos directas lo afectan con mayor dureza: resuelta la larga impasse político-social, lo que muere no son sólo las contradictorias esperanzas de aquellos a quienes se había sumado. Muere también por fin, tras de su interminable, fiera agonía de más de una década, el Uruguay creado bajo el signo del batllismo, que había sido el marco para una existencia cotidiana marcada por algunas costumbres queridas. Culmina ahora, por ejemplo, la mutación de la ciudad, impuesta por la crisis de la sociedad urbana, ^{que se ve} intensificada por el desenlace de la crisis política. Montevideo no tiene ya un centro que es patrimonio de todas las clases; las prósperas construyen su propio espacio social al borde del mar, separado del resto por el espesor de los barrios ricos; mientras tanto, van cerrando uno tras otro los cavernosos cafés de la ciudad vieja y la nueva, que fueron la sede verdadera de la vida intelectual durante tres cuartos de siglo. El andamiaje institucional de ésta no resiste mejor los embates del cambio: es todo un estilo de convivencia intelectual el que ~~xxxxxxxxxxxx~~ está terminando de morir junto con la sociedad que lo había hecho posible.

Mientras todo eso lo golpea, su salud desfalleciente se hace sentir cada día con signos que él no juzga peligrosos, pero sí monótonamente fastidiosos. Decir que ~~xxxxxxxx~~ lo soporta con admirable entereza es a la vez exacto y extrañamente inadecuado. ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ Su actitud no tenía nada de la estoica rigidez que la palabra evoca. Las raíces de esa actitud han de hallarse quizá en la tradición patricia; frente a una crisis total es la ^{izquierda} ~~xxxxxxxx~~ la que gusta de recordar a sus adversarios que el fin de un mundo no es el fin del mundo. La memoria patricia no necesita ^{de ese recordatorio:} ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ el que ^{ahora} vive no es el primer fin de un mundo al que asiste. Real de Azúa recor-

¿Creía ahora de veras que ~~el mal es sólo un malentendido~~, que la culpa no tiene correlato objetivo alguno, y es sólo un síntoma psicopatológico por fortuna pasible de tratamiento? Parece adivinarse ~~por~~ que por lo menos creyó posible alcanzar una moraleja mas limitada, pero para él no menos importante: que los insolubles dilemas ético-religiosos que constituían quizá el núcleo mismo de las tensiones irresueltas en su vida como en su obra, no tenían acaso razón de ser.

Una conclusión como ésta no podía haberla alcanzado si -aunque él no lo advirtiese del todo- esos dilemas no hubiesen perdido ya para él en parte la importancia que primero les había asignado. Pero, una vez alcanzada, debía afectar aun más seriamente la posición que reconocía al legado cristiano en ~~la~~ ^{la} visión del mundo que caracterizó a su última etapa: ^{ya} esta era, ~~se ha visto ya~~, cada vez menos como uno solo con la ~~xxxxxxxx~~ ^{interior} experiencia de una exigencia desmesurada e irrealizable, y cada vez más como el núcleo de un legado tradicional ~~xxxxx~~ con el que se identifica, ahora es dudoso que pueda ser retenido aun en esa papel todavía central, pero más modesto.

Ese cambio se puede seguir en el vasto ~~ensayo~~ ^{ensayo} sobre la Universidad, su experiencia reciente y sus posibilidades de futuro, que escribió sin esperanza de que viese la luz en un futuro previsible. En él indaga ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ las razones más profundas de su insatisfacción con la experiencia universitaria que acaba de cerrarse: ellas se fincan en su imagen de la "mision de la Universidad" ^{y su papel} en la transmisión de una cultura, que es a la vez el avance de una tradición.

Aquí subraya energicamente que la cultura se presenta a quien primero se aproxima a ella como un puro dato externo, y que el proceso de apropiarla incluye una imprescindible primera etapa en que la legalidad interna a cada una de las creaciones culturales no es trasparen-

exceptuadas

(para una comparación con el caso latinoamericano), aborda uno cuya importancia había anotado al pasar en su conmemoración de Paysandú. La pregunta es por qué el Japón y por su parte Estados Unidos y los Dominions blancos, incorporados primero a la periferia del mundo capitalista, escaparon a esa condición periférica sin salir de ~~xxx~~^{la}/esfera capitalista, y por qué Hispanoamérica no lo logró. La marcha de la exploración es algo titubeante: decidido a acatar la metodología de la ciencia política, Real de Azúa no parece muy seguro de dominarla; ello hace que no siempre subraye con la nitidez necesaria las conclusiones que ha alcanzado, y prefiera presentarlas con modestia infundada como sugerencias para futuras exploraciones.

Una de las que así anuncia ~~se refierte~~^{fructifica} en el artículo que publica la revista de la CEPAL sobre la dimensión del estado/^{-nación} y el estilo de desarrollo constrictivo. También aquí retoma una vieja preocupación: en más de uno de sus escritos se ~~revelaba~~ revelaba hasta qué punto se había resignado mal a la frustración de destinos históricos alternativos que hubiesen podido ~~xxx~~^{su} deparar a Montevideo un contorno nacional ~~xxxxx~~ más vasto que el Uruguay de 1830. Pero ahora se vuelve sobre todo al presente: tras de una introducción que rastrea el tema de la dimensión del estado desde Aristóteles hasta Tocqueville, ofrece un examen cénido de las facilidades que un país pequeño de territorio y de población homogénea, acotado por vecinos más grandes, ofrece a un "estilo de desarrollo constreñido" (caracterizado por una minuciosa desmovilización política, social y económica y un muy lento progreso económico). Concluye que un orden así caracterizado puede implantarse establemente, ya que ~~xxxxxxx~~ no genera fuerzas capaces de desafiarlo con éxito. En tono sobrio y neutro, expresa así la convicción de que ese Uruguay irreconocible que acaba de emerger de la crisis le ofrecerá el marco para lo que le quede por vivir.

~~xxxxxx~~ Por oposición a ~~la~~, el entero pasado nacional se le presenta ^{en presente que anuncia un largo futuro}

orígenes de la nacionalidad uruguaya, su modo de ver la dimensión problemática ~~que involucra~~ ^{implícita} (en la existencia misma de esa nacionalidad ha sufrido un cambio quizá decisivo.

No comienza ahora a subrayar hasta qué punto el surgimiento de una nacionalidad separada en el territorio uruguayo fue un hecho contingente; su disidencia con la visión esencialista que domina en este aspecto a la historiografía nacional ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ no es tampoco nueva. Pero, aunque contingente, el surgimiento de esa nacionalidad se le había aparecido siempre como intrínsecamente valioso: era una cosa sola con la definición de un peculiar ~~xxxxxxxx~~ ^{estilo} de convivencia en que se reflejaba la coincidencia en un implícito y original sistema de valores, ^{su propia} ~~la~~ relación con éste, desde el comienzo ambigua, había sido uno de los aspectos esenciales de su auto-definición. Ahora la vigencia de todo eso había caído ^y ^{ello} le obligaba a redefinir su relación con una historia de la que se sabía criatura y parte, pero cuyo sentido era transformado por un desenlace ~~xx~~ que imponía a la nación una nueva figura. ~~xxx~~ La desazón frente al descubrimiento de que en ~~el~~ ^{este} ~~estilo~~ ^{estilo} nacional ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ de los uruguayos había aun más elementos ~~histori-~~ ~~camente~~ contingentes de lo que había adivinado, contribuye quizá a agregar acritud a su discusión de una historiografía que sigue imperturbablemente practicando sus ritos celebratorios, en medio de las ruinas.

Si en historia o en ciencia política estos escritos de su última etapa reflejan un esfuerzo disciplinado de adaptación a un estilo intelectual que no le es todavía propio, ~~nada sorprendente~~ ^{desde luego} ese esfuerzo es innecesario en los de tema literario-cultural. Aquí el desvanecerse del núcleo obsesivo que había subtendido su obra previa, ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ o bien no se refleja en ~~xxxxxxxx~~ ^{y ya excepcionalmente libros de su imperio} escritos que continúan en la línea de otros mucho más tempranos (como el ya mencionado El modernismo y las ideologías), o bien se traduce en la conquista de una serenidad opuesta al paso nervioso tan característico de aquéllos.

nan devastadoras tormentas interiores, no estuvo sin embargo colocada bajo el signo de la infelicidad. Junto con los degarradores dilemas del intelectual que vive con despiadada intensidad sus dramas y a la vez los de su siglo, reconocemos aquí una capacidad para construirse una vida en medio de la tormenta primero interior y luego externa. ~~que~~ ^(La Tierra Púrpura) quizás el secreto último de un cierto estilo patricio y criollo del ochocientos, el secreto que Hudson exploró ~~en~~ en La Tierra Púrpura: como en esos héroes de una historia de sangre que paradójicamente tolera los tonos del idilio, en Carlos Real de Azúa un desamparado candor ~~frente al mundo~~ se combinaba con una maliciosa sabiduría, una invencible fragilidad con una negativa tan discreta como obstinada a dejarse destruir por ella, para hacer posible ese milagro de energía indomable y sonriente que le permitió, al borde mismo de la muerte, conservar intacta la ávida curiosidad por un mundo que había sido ^{hasta el fin} tan duro con él.

Tulio Halperín Donghi